

NUEVAS TENDENCIAS

*Nueva (l. nova, termo. F. De -vus, nuevo). F. s. XVI al XX.
Especie o noticia de una cosa que no se ha dicho o no
se ha oído antes. Martín Alonso. Enciclopedia del idioma*

La Estrategia del Laberinto

En la obra reciente de Juan Carlos del Valle encontramos una serie de obras que revelan al espectador las conclusiones pictóricas que le han preocupado desde hace ya algunos años al artista. Viene esta exposición a ser una de las experiencias estéticas más singulares que se desarrollan actualmente en el país y que refleja con bastante precisión la situación del arte actual.

Para poder entender esta trama es necesario que esbochemos unas ideas introductorias: el arte que tuvimos oportunidad de ver en el siglo XX resultó ser la suma de casi infinitas posibilidades, prácticamente cualesquiera elementos de la realidad sirvieron para hacer una propuesta. Pensemos en algunos clásicos del siglo pasado como Olan y sus performances quirúrgicos; en el hiperrealismo de Dune Hanson; en el action painting de Jackson Pollock, por citar sólo tres nombres de extremos creativos del laberinto del arte moderno. Se abordaron todos los temas posibles, desde la estética del dolor, con Frida Kahlo, por ejemplo, hasta las que, contrarias a lo bello ortodoxo, cabalgaban en contra con seres deformes y escenarios sórdidos, pienso en la fotografía de Witkin; el arte se propuso también como denuncia y como rebelión de aparentes minorías sexuales o raciales. Los artistas lo miraron y exploraron todo. Eso pasó en la centuria que fuimos testigos acaba de terminar.

Geográficamente hablando, la globalización permitió que la Internet nos ayudara a estar al día en cuanto a expresiones nuevas. Así que lo que pasaba en París o Nueva Cork podía suceder simultáneamente en la provincia mexicana, pensemos en los grandes receptáculos y promociones que empezaron a ofrecer las ciudades de Oaxaca, de Tijuana, México, D.F.

En el S XX, a su vez, un elemento dentro del circuito del arte hizo por fin acto de presencia plena para demostrar que también él determinaba las formas, los

modelos y los estilos, de producción artística, hablamos por supuesto del mercado. En fin, el arte en el siglo pasado se convirtió en un laberinto en el que muchos perecieron al enfrentarse con el minotauro de la falta de autocritica o que cayeron estrepitosamente al encandilarse con el sol del mercado y perder sus alas postizas.

Hubo otros síntomas de este calidoscopio de creatividad. Por ejemplo, las estructuras de la promoción cultural se vieron rebasadas y tuvieron que transformarse. Al mismo tiempo, mientras unos gritaban la muerte de la pintura – y como no pensarlo después de las experiencias de Diego Rivera o Manuel Felguérez en México cuyas cúspides técnicas resumían preocupaciones de la modernidad en nuestro país- otros regresaban al estudio minucioso de los maestros del pasado. Como en el Renacimiento, volvieron los ojos de los clásicos. Pensemos en tres casos cercanos, a principios de la década de los noventa los pintores abstractos Luís Argudín ¹ y Oscar Rato ² luego de una ya avanzada carrera en la que se les reconoció su talento cambiaron radicalmente sus producciones por la pintura figurativa. Otro caso, quizá el más sobresaliente en este sentido, Roberto Parodi ³, luego de recibir los elogios de la crítica y reconocimientos casi consagratorios dentro del mercado y el demás entramado cultural, con una obra que algunos llamaron transvanguardista, decidió regresar al estudio del color observando la obra de los maestros antiguos y comenzó una refinada producción que se volvió atemporal.

Juan Carlos del Valle posterior a las generaciones de los artistas citados, viene en ese sentido a inaugurar una nueva actitud frente a la producción plástica cuya sencillez resulta en alto grado compleja por lo que renueva la actitud reflexiva que ha distinguido a la modernidad. Lo primero que observamos en sus cuadros es un dominio técnico, conoce bien los resultados que se obtienen con ciertos tonos de papel o ciertos soportes, pero también conoce lo que en la pintura se llama "cocina". Este dominio para construir y ejecutar un cuadro fue en varios momentos de la centuria pasada innecesario dentro de expresiones creativas que por ello no hay que descartarlas sino señala que son diferentes. Pero sin duda, para una generación como la de Juan Carlos del Valle ver así el arte pudo parecer un exceso dado que en la cercanía histórica lo que sus congéneres observan en este

principio de milenio tiene que ver con la discusión sobre la aldea global y sobre los mecanismos cibernéticos para la producción creativa.

Podemos entender este tiempo si imaginamos que desee lo más alto del rascacielos es difícil ver los cimientos. Así, la producción anterior a la serie de ostiones de Juan Carlos del Valle, realista y producto de estudios de los maestros antiguos, resultó dentro de nuestra lógica la única posibilidad que tenía el pintor para darle solución a sus preocupaciones, y ahí empezó la pintura a tener un concepto: encarar la historia del arte no por lo más reciente, sino por lo primario, que no por ello resultó más fácil.

Algunos de sus retratos en papel alcanzan una expresión minuciosa en el detalle y toda la composición del cuadro está subordinada a la técnica. La generalidad de esos retratos sobre papel destaca por su logro de expresividad y fidelidad al retratado. Pero si la de dibujar y pintar con precisión, siguiendo a los maestros antiguos, ya había sido una labor ardua para este artista, lo que vino a ser en extremo complicado fue llevar toda esa experiencia a un camino donde la voluntad creativa fuera inconfundible.

En primer instancia hay que entender que dicha necesidad no siempre es consecuencia lógica del aprendizaje sino una actitud autocrítica que ineludiblemente encontramos en el arte de occidente. Es decir, el arte viene del arte pero sus variantes son infinitas, cuando lo es, el artista aspira a su "propuesta", lo que implica una labor de conocimiento de la historia y por supuesto un encuentro con las herramientas que mejor sirven para la construcción del estilo propio, aparte de un reconocimiento de sí mismo que debe ser contundente. En el laberinto la ignorancia puede ser el paso infranqueable, el lastre más pesado, el traje invisible del rey. Por eso quienes no parten de principios sólidos, creen recorrer por primera vez un camino sin darse cuenta que ya otros han pasado por el mismo callejón, donde quizás se han perdido.

NOTAS

1 LUÍS ARGUDÍN. MÉXICO, D. F., 1955. ESTUDIÓ EN HAMMERSMITH COLLAGE OF ART; EN HORNSEY COLLAGE OF ART; Y EN LA UNIVERSIDAD DE ESSEX, EN INGLATERRA. ES MASTER OF ARTS EN ESTÉTICA Y TEORÍA DEL ARTE. SU OBRA SE HA EXPUESTO EN FOROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO.

CELEBRÓ EN 1996 EN EL MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES, LO QUE SERÍA UNA DE SUS EXPOSICIONES INDIVIDUALES MÁS IMPORTANTES: EL TEATRO DE LA MEMORIA. EN ÉSTA, REAFIRMABA UNA ATRACCIÓN POR EL USO DE LA LUZ Y DE LA FIGURA HUMANA. INICIALMENTE HABÍA SIDO PINTOR ABSTRACTO.

2 OSCAR RATO. MÉXICO, D. F., 1953. ESTUDIÓ EN EL POLITÉCNICO DE OXFORD Y EN LA ESCUELA DE ARTE EN BOUMEMOUTH, INGLATERRA. ASISTIÓ A LOS TALLERES DE GILBERTO ACEVES NAVARRO. HA PARTICIPADO EN MÚLTIPLES EXPOSICIONES COLECTIVAS EN MÉXICO Y EL EXTRANJERO. HA PRESENTADO IMPORTANTES EXPOSICIONES INDIVIDUALES. SU OBRA HA MEREcido, ENTRE MUCHAS OTRAS, LAS SIGUIENTES DISTINCIONES: PRIMER LUGAR EN PINTURA, III BIENAL RUFINO TAMAYO, OAXACA, 1986; Y PRIMER LUGAR, VIII BIENAL IBEROAMERICANA DE ARTE DOMEc, MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES, 1992. SU OBRA INICIAL FUE ABSTRACTA, POSTERIORMENTE CAMBIÓ A UNA PINTURA FIGURATIVA DONDE ES EVIDENTE LA INFLUENCIA DEL ARTE CINÉTICO.

3 ROBERTO PARODI. MÉXICO, D. F., 1957. LUEGO DE REALIZAR ESTUDIOS EN LA ESMERALDA Y EN SAN CARLOS, EN LA CIUDAD DE MÉXICO, RADICÓ EN BARCELONA ESTUDIANDO LA PINTURA DE LOS MAESTROS ANTIGUOS. SU OBRA SE HA EXPUESTO INDIVIDUALMENTE EN LOS FOROS MÁS IMPORTANTES DEL PAÍS, COMO EL MUSEO DE ARTE MODERNO Y EL MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES. SU OBRA HA SIDO ELOGIADA POR LOS CRÍTICOS DE ARTE MEXICANOS MÁS IMPORTANTES, COMO RAQUEL TIBOL, TERESA DEL CONDE, JORGE ALBERTO MANRIQUE Y LUÍS CARLOS EMERICH, ENTRE OTROS. OBTUVO, ENTRE OTROS RECONOCIMIENTO, EL PRIMER LUGAR EN PINTURA EN EL VI ENCUENTRO NACIONAL DE ARTE JOVEN, Y HA SIDO MERECEDOR EN VARIAS OCASIONES DE LA BECA QUE OTORGA EL FONDO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES A LOS CREADORES CON TRAYECTORIA. SU OBRA INICIAL FUE CALIFICADA POR TERESA DEL CONDE COMO TRANSVANGUARDISTA, PERO ENTRE LOS AÑOS 1995 Y 1996, ROMPIÓ CON TODOS SUS ESTILOS ANTERIORES. PESE A SU EXILIO SOCIAL VOLUNTARIO, Y MÁS BIEN POR INSISTENCIA DE GALEROS, COLECCIONISTAS Y PROMOTORES, SIGUIÓ PARTICIPANDO EN COLECTIVAS O PEQUEÑAS INDIVIDUALES. SUS ESTUDIOS LO LLEVARON AL DESCUBRIMIENTO DE LAS FÓRMULAS ANTIGUAS, POR LO QUE SU OBRA HA ALCANZADO UN ALTO GRADO DE REFINAMIENTO, NO GENERALIZADO EN LA PINTURA CONTEMPORÁNEA.

El Conjuero de las Ostras

La obra de Juan Carlos del Valle que se presenta en esta exposición de la Casa de Cultura de San Luís Potosí tiene varios sentidos que en muchos aspectos vienen a ser consecuencia del marco arriba esbozado. Esta selección de obras en un aspecto general presenta técnicas y géneros muy apreciados en la tradición pictórica: naturalezas muertas, alegorías, retratos y bodegones. Estos géneros que proceden desde los tiempos iniciales del arte, son tratados con una gran calidad plástica, pero no poco intelectual. Por otro lado, no menos importante, hay que descubrir que ese carácter intelectual no es gratuito ni forzado, lo que nos hace ver que el equilibrio entre el tema y la forma de abordarlo es muy exacto. Vamos por qué me resulta esta exposición en ese sentido equilibrada.

Los objetos pintados son ostiones, ostras. Se trata de una serie que cuando la vi en el estudio alcanzaba ya más de veinte cuadros. Una caracterología de la ostra nos habla de hermetismo, de las posibilidades de aislarse interiormente. Puede la ostra contener perla, la belleza natural irreplicable en su unicidad. No obstante, pese a que haya muchas ostras en la imagen, en la realidad estamos hablando de aislamiento. No parece que se trate de soledad, más bien de individualidad. Podría pensarse que lo colectivo y similar de todos modos en apariencia nos permite diferenciarnos de la masa. Ahora bien, al parecer se trata de moluscos que luego de un, pensémoslo así, milenar encierro necesario para su crecimiento, se han permitido exhibirse. El acto de que la ostra revele su contenido puede tener testigos o no, pero no obstante la conciencia del hombre, la naturaleza, existe, y demuestra en los lugares más recónditos e ínfimos su misterio. Así, el personaje central, la ostra, le sirve de reflexión filosófica a Juan Carlos del Valle. Una reflexión sin duda contemporánea, que da cuenta de la dificultad que existe hoy día para poder establecer contactos humanos. Los medios de comunicación a nuestro alcance en lugar de beneficiar el encuentro lo convierten en una apariencia. Estamos juntos, pero aislados en nuestros caparazones, angustiados, neuróticos, estresados.

La ejecución de esta serie de ostras implicó un largo proceso en el estudio del color y de la luz. A estas alturas podemos llegar al lugar común y decir que la influencia o el conocimiento de Rembrandt es evidente, pero hay que complementar este argumento: la pintura que ejecuta este artista tiene una

preocupación por el tiempo. Hay un tiempo al que se refiere la vida de las ostras, prolongada y estática; un tiempo sobre el que filosofa la obra misma en su atmósfera. La calidad de las veladuras y la exploración de las variantes tonales necesariamente requieren horas minuciosas frente al caballete que no pueden dar por resultado lo fortuito.

Precisamente cuando revisamos esta parte de la materia con la que fueron contruidos los cuadros nos damos cuenta de que nos encontraremos frente a una nueva postura, la del estudio de los maestros del pasado, contraria a muchas de las tendencias actuales, en las que el concepto se encarga de solucionar la obra, y en la que la "habilidad" técnica ni siquiera es considerada. Esta actitud no es en sentido estricto inédita en la historia, pues recordemos que en el Renacimiento los ojos se volvieron a los clásicos o traigamos a colación a los pintores Prerrafaelistas, que consideraban que a partir de Rafael los rumbos del arte no eran los adecuados y había que regresar a lo primario. Lo cierto es que con artistas como Juan Carlos del Valle vemos un aspecto que casi era de esperarse: ante el generalizado desconocimiento de la historia, es necesario volver a aprenderla y demostrarla. Ahora bien, este autor vive en un contexto histórico en el que, como señalábamos al principio, podemos suponer que ya se ha practicado todo. Así que a diferencia de los postmodernos que empezaron a desarticular el arte del pasado para apropiarse de cuanto les gustaba o pudiera servirles para la construcción de sus propias obras, esta nueva actitud a la que hacemos referencia tiene que ver con regresar casi al origen y tratar de ver el mundo a partir de los grandes hitos pictóricos.

Juan Carlos del Valle es un precoz talento mexicano que al reconocer su vocación pudo ir encontrando en su camino elementos que le han permitido realizar una búsqueda consistente en el campo de la pintura. La de artista, hay que recordar, es una carrera que exige tiempo, largas horas de estudio, otras más de ejecución. Por lo que mi comentario inicial sobre la edad no resulta nada más elogioso sino revela que encaramos a un nuevo tipo de creador. Será responsabilidad colectiva que estudiemos y valoremos esa nueva propuesta.

Enrique Franco Calvo
Santa María El Tule, Oaxaca, México
20 de enero de 2005